

Comparación de epistemologías: el diálogo entre el epos maya y el logos “occidental”

Anita Gramigna¹

grt@unife.it

Yolanda Estrada²

coordensehistoria@gmail.com

Recibido: 26-03-2020

Aceptado: 15-05-2020

Resumen

Este breve artículo propone explorar el conocimiento a través de las razones profundas desde la cultura ancestral partiendo de la epistemología como referencia en relación a la pedagogía interpretativa. El estudio ha considerado testimonios en la región Campeche y Guatemala así como fuentes antiguas como el *Chilam Balam*, el *Rabinal Achí* y el *Popol Vuh*, al considerar que las costumbres actuales reflejan el sentimiento de la era mítica que a su vez, también representa el presente. El estudio del tema ha requerido un enfoque interdisciplinario, es decir el empleo de una metodología hermenéutica, etnográfica y sus herramientas que se centran en estructuras antropológicas y epistemológicas del conocimiento médico ancestral.

1 Profesora del Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Ferrara. Área de investigación: epistemología y ética del conocimiento. Profesora honoraria: Museo de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla, Facultad de Educación, Universidad de Salamanca y Escuela de Historia, USAC. Obras: *Il versante onirico della Conoscenza*. Veneto: Aracne Editrice, 2019, entre otras.

2 PEM en Historia y Ciencias Sociales, licenciada en Historia, maestra en Docencia Universitaria, docente de la Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Profesora invitada: Universidad de Ferrara, Las Palmas de Gran Canaria y del CIALC-UNAM. Coautora del libro *Epistemologia della formazione e Metodologia della ricerca. Un'indagine presso la popolazione Maya Kaqchikel de Guatemala*, Milano: Unicopli, 2016.

Palabras clave:

Epistemología, epistemología maya, pedagogía interpretativa, procesos formativos, comparaciones epistémicas.

Abstract

This brief article pretends to explore knowledge through the roots of ancestral culture, beginning with epistemology as a reference regarding interpretative pedagogy. The study has considered testimonies from Campeche and Guatemala regions as well as antique sources such as Chilam Balam, Rabinal Achi and Popol Vuh, when considering that current costumes reflect the aura that was mythical too and they also embody the present. The topic to study has required to have an interdisciplinary emphasis, this means using a hermeneutical and ethnographic methodology and its tools that are focused on anthropological and epistemological structures of medical ancestral knowledge.

Keywords:

Epistemology, Maya epistemology, interpretative pedagogy, formation process, epistemic comparisons.

Introducción

El sentido de nuestras reflexiones es epistemológico: queremos explorar el conocimiento y, en consecuencia, el proceso formativo que tiene lugar en ese mundo misterioso que constituye la cultura ancestral. Hemos tratado de interpretar su dinámica, su lenguaje y valores. Por ello, la epistemología de referencia, que es de matriz hermenéutica, está relacionada con una pedagogía interpretativa.

Nuestra investigación se basa en explorar un conocimiento que no se limita a la aceptación formal de la diferencia, sino que trata de explorar sus razones profundas. La diversidad radical, que hasta podríamos llamar violenta, que hemos podido experimentar, nos lleva hasta los límites de nuestro inevitable etnocentrismo tecnocientífico, pragmático, positivista y objetivista.

Estamos convencidas de que hay otras formas de racionalidad, más allá de cualquier supuesta bondad, de cualquier deseo de tolerancia, de cualquier deseo de escape, de cualquier tentación de saborear una cultura exótica en su tranquilizadora apariencia del folklore.

En nuestra investigación nos hemos valido de los testimonios³ de *h-men*, personas que pueden ser curanderos, herbolarios, sobadores, hierberos, pero a su vez son identificados como sabios, especialistas en medicina ancestral, que colaboran con la armonía y organización de las comunidades, con capacidad de entablar comunicación con seres trascendentales del cielo, tierra y el inframundo, los tres niveles que integran el mundo maya y Ajq'ijab', o también llamados guías espirituales, recogidos mediante entrevistas semiestructuradas en la región de Campeche, que muchos consideran el corazón del territorio maya, pero también en un trabajo de investigación previo realizado en Guatemala (Gramigna y Estrada, 2016 y Gramigna, 2019).

Las fuentes antiguas de este estudio están representadas principalmente por *El Ritual de los Bacabes*, del *Chilam Balam*, y del *Rabinal Achí*. Todos estos textos sagrados, con el *Popol Vuh* reflejan los mismos principios básicos de la cosmogonía maya (Recinos, 1992).

En este libro en concreto, encontramos una narración poética del origen del mundo y el nacimiento de la humanidad, que confiere solo a la creación un significado profundo a los humanos, sin embargo, se les otorga el conocimiento que deben cultivar a través del estudio y la educación. El conocimiento es un regalo y consiste en poder mantener en armonía cósmica, las energías que tejen al ser vivo con lo sagrado del todo.

Escribe Mercedes de la Garza que, precisamente, a estos textos se debe “la gran persistencia de las costumbres y creencias prehispánicas que subyacen a la percepción de los nativos contemporáneos del mundo y de la vida” (2012, p.70).

Los mitos narrados son muy interesantes para nuestro análisis, porque representan el testimonio de formas interpretativas del mundo, del ser humano y de su destino. Lo que significa que tienen en sí mismos una función educativa con una matriz hermenéutica. Las creencias de los pueblos indígenas, como sus idiomas, han demostrado resistencia al cambio o se han adaptado a formas de sincretismo que, sin embargo, mantienen intacta la base estructural de su cosmogonía y, en consecuencia, una concepción del ser humano y su bienestar.

Las costumbres actuales reflejan el sentimiento de esa era mítica que también representa el presente.

3 Estos testimonios se encuentran documentados en: *Epistemologia della formazione e Metodologia della ricerca. Un'indagine presso la popolazione Maya Kaqchikel de Guatemala*, de Gramigna & Estrada (2016), así como en el libro *Il versante onirico della conoscenza. L'educazione nel mondo ancestrale dell'America Latina*, Gramigna (2019).

Nuestra mirada hermenéutica siempre ha tratado de tener en cuenta sus propios supuestos epistemológicos y metodológicos. Este tema nos ha conducido a un enfoque interdisciplinario. Es decir, empleamos una metodología etnográfica y sus herramientas de investigación para centrarnos en las estructuras antropológicas y epistemológicas del conocimiento médico ancestral, todavía presente en las comunidades indígenas del territorio maya.

Así pues, una metodología entendida como epistemología normativa que privilegia el análisis de las cualidades de los fenómenos estudiados, o más bien de las relaciones dinámicas que los constituyen es lo que entenderemos como metodología cualitativa.

Interpretaciones

La cosmovisión maya contemporánea es una interpretación del mundo que se vale de una narración global, es decir, no fragmentada: la realidad es una totalidad unitaria múltiple y conmovedora. No se trata de la acumulación de muchas historias locales, tal como lo entiende Lyotard (1981). La cosmogonía maya se estructura en torno a un principio de universalidad y tiene un carácter unitario. No se limita a objetivar realidades, sino que las interpreta en función del profundo significado que asumen para la humanidad. Por esta razón, no es posible separar el conocimiento científico del contexto ritual.

En el idioma maya, el concepto de totalidad se llama Jun Winaq y se representa, por escrito, con una semilla, una flor y una concha. Estos símbolos significan: punto de llegada–punto de partida, quietud–origen–existencia–realización–descanso–continuidad⁴. Todas estas nociones forman parte de la totalidad y, juntas, asumen la del movimiento cíclico. La totalidad es lo existente pero también es su ausencia primitiva: momento original de receso antes de la creación.

La epistemología maya está estrechamente vinculada a su cosmovisión, veamos como:

1. Un primer elemento cosmogónico, que tiene un carácter epistémico, se refiere a la dualidad complementaria que, como emerge de los textos

⁴ Jun Winaq es el veinte que subyace en el sistema matemático maya. Jun Winaq es la totalidad cósmica material y energética-espiritual. En esa dimensión, Jun Winaq es la persona humana en plenitud, realizada e integrada cósmicamente. La vida en la Madre Tierra es la vivencia permanente para alcanzar esa plenitud. La persona humana esclarecida construye la plenitud del Cosmos en su vida y de ahí su alegría, su felicidad y su abundancia como un ser pleno. Jun Winaq es el número 20 que es la base del sistema matemático Maya, respresenta a su vez la totalidad cósmica marial, energética y espiritual. Jun Winaq es el ser humano en su plenitud, realizado e integrado en sentido cósmico. Cuando se ilumina, la persona construye la plenitud del Cosmos en su propia vida, de la cual deriva su alegría, felicidad y binestar como persona realizada, según los autores del libro *Raxalaj Mayab' K'aslemalil, Cosmovisión maya, plenitud de la vida*.

sagrados, está en la base de la creación. La pareja primordial, Xmucané y Xpiyacoc, simboliza la unión de dos diferencias que se complementan y se oponen (Recinos, 1993).

2. Este fue el principio por el cual se creó el mundo, un principio sagrado que la humanidad debe respetar. El cuerpo humano refleja los mismos criterios por los que se rige el universo. Lo físico y lo espiritual pertenecen a la misma unidad y se explican en términos de reciprocidad como oscuridad y luz, frío y calor, nacimiento y muerte, día y noche, silencio y sonido, naturaleza y cultura, enfermedad y salud. Nunca se trata de parejas antitéticas, sino de manifestaciones complementarias de la naturaleza en la que se basan el universo y la vida, y con ellas, el bienestar de la humanidad.
3. La dualidad representa, paradójicamente, una unidad de significado. Uno, como un todo, es un dos porque el número debe interpretarse en términos de calidad y no de cantidad, y la calidad es una relación entre las diferencias. Este lazo se define en forma de unidad y complementariedad. La unidad y la complementariedad de la dualidad implican procesualidad, al cambiar de un lado a otro de la dualidad.
4. La dualidad es una unidad que tiene significado espiritual y material; dos significados que, en realidad, pertenecen a la misma noción. La totalidad, o la unidad dual, constituye un elemento fundamental de la gnoseología, la epistemología y la cosmogonía.
5. Equilibrio, armonía y respeto por la naturaleza son los principios de la ciencia ancestral maya.

Estos principios básicos que rigen la arquitectura del conocimiento ancestral y que podemos observar tanto en textos sagrados como en prácticas rituales contemporáneas, son los siguientes:

1. El bienestar, como la vida misma, depende de la armonía de los flujos de energía opuestos y de la relación que el sujeto teje con el medio ambiente. Por lo tanto, es necesario preservar y vivificar las energías que gobiernan el cosmos.
2. El universo consiste en un conjunto de energías en constante movimiento. Este movimiento se rige por una ley que tiene un carácter cíclico.
3. Los seres humanos se ven influenciados por estos flujos de energía.

4. La ciencia fue creada para proteger a los seres humanos de los desequilibrios de energía.
5. La salud o la enfermedad nunca es un problema individual, es un hecho social total que tiene un horizonte existencial y una matriz cósmica (Mauss, 2002).
6. En la ciencia ancestral, la técnica corresponde a un acto tradicional efectivo, por citar una expresión de Marcel Mauss (2002), y por lo tanto puede ser un acto simbólico o un rito religioso y el uso de un artefacto o una herramienta.
7. Es importante expresar gratitud diariamente hacia la Madre Tierra que nos alimenta y apaga nuestra sed. Educar es cultivar un sentimiento de pertenencia a la Tierra, y no al revés.
8. La concepción del tiempo y el espacio como categorías sagradas de pensamiento.
9. La materia y la energía pertenecen a la misma noción: son una unidad dual.
10. El misticismo astral y la ciencia astronómica representan dos caras de la misma moneda.
11. Los antepasados, que en un sueño se comunican tanto con los que sufren, ayudándolos como con los *h-men* o con el *ajq'ij*, juegan un papel fundamental.

Los puntos cardinales representan la dirección de los flujos de energía que se mueven en armonía con los movimientos de los planetas, las estaciones y los ciclos lunares. Son los caminos de armonía y equilibrio del Padre-Sol que da calor, de la Madre Tierra que nos ofrece su vientre, del Padre-Aire, que nos procura el aliento, de la Madre-Agua que nos nutre y nos sostiene.

Estos caminos se entrelazan en un punto: el eje cósmico que en el cuerpo humano es el ombligo, que, a su vez, corresponde al centro de la casa y al suelo sembrado para milpa.

Las formas de pensamiento comparadas

El elemento que distingue el pensamiento europeo casi desde sus orígenes, o al menos desde los que comúnmente se consideran como tales, tiene su corazón significativo en la racionalidad. La lógica es el principal instrumento de la ciencia.

La cultura ancestral, por su parte, piensa en sí misma con las categorías del mito, de acuerdo con procedimientos de pensamiento que son oníricos, y proporciona

un conocimiento de alta densidad metafórica. Elabora símbolos que se basan en la categoría de la poesía y no de la lógica, según nuestra interpretación. Y, de hecho, en los textos sagrados que condensan la información “científica” prehispánica principal, están presentes de manera consistente varias figuras literarias: aliteraciones, paralelismos, metáforas, metonimias, alegorías, etcétera, elementos del lenguaje que, según nuestra concepción, pertenecen más al código poético que al científico.

Este lenguaje literario de textos que tienen un carácter científico, responde no solo a una visión particular del mundo sino, sobre todo, a una forma de pensar sobre él, de reflexionar sobre las preguntas que plantea.

Resulta peculiar, por ejemplo, que estos textos se atengan al principio de belleza tanto en la descripción como en la explicación. Esto ciertamente no sucede con nuestros informes científicos, áridos y aburridos. La belleza, y con ella una cierta idea de armonía, es una condición de la ciencia porque el pensamiento que construye conocimiento se mueve en la armonía lograda entre los flujos de energía.

En consecuencia, es esta una forma que el pensamiento asume no solo para interpretar la realidad o para elaborar una cosmovisión, sino también para afrontar los problemas que nos impone.

La ciencia y la poesía no se pueden separar en los textos que hablan de la ciencia ancestral maya. Porque la ciencia se expresa con el lenguaje de la poesía y el lenguaje condiciona el pensamiento, pero lo contrario también ocurre. Y, de hecho, estos textos deben leerse en forma de representación teatral o de actuación, acompañados de música y canciones. Se trata de una expresividad artística que se relaciona con las formas del pensamiento mítico.

Y, por otro lado, no deberíamos sorprendernos por la necesidad “científica” de que la palabra sea hermosa, ya que fue a través de la fuerza creativa de la palabra por la que se creó el mundo. En el *Popol Vuh* se dice que al principio había caos, luego el dios Corazón del Cielo, con la palabra dio origen al mundo y, con él, estableció un orden gobernado por principios y leyes. El Corazón del Cielo creó un espacio cuadrado y un centro en el que las líneas que marcan las direcciones de los cuatro puntos cardinales convergen y forman una especie de cruz. La humanidad recibió la tarea de mantener y alimentar este orden que está en movimiento (Recinos, 1992).

La belleza es el reflejo de esa armonía de fuerzas que sostienen el universo y con la que el hombre se entrelaza en un abrazo ineludible. El hombre reinterpreta y

revitaliza en el ritual de las ceremonias la energía creativa de la palabra sagrada, que en el momento de sus orígenes dio a luz al mundo. Al hacerlo, permite que su comunidad se sumerja en el momento divino y aprenda, conserve y reproduzca el conocimiento de los antepasados. En este sentido, *h-men* tiene también un papel educativo. Un maestro que vive y revive, con profundidad, un momento dramático, intensamente emocional.

Los "occidentales" fomentamos una ética pragmática porque intercambiamos nuestro interés siguiendo la "lógica" de las cosas. Y de hecho, en nuestra cultura, el paradigma existencial del hombre hunde sus raíces en el concepto de logos. Los conceptos subyacentes se derivan de un pensamiento que tiene la forma de la escritura y que, con el tiempo, daría lugar al análisis, debido a la necesidad de separar los significados de las palabras y frases que alguna vez estuvieron unidas. Es un pensamiento abstracto y analítico, entrenado para identificar diferencias, separar y clasificar de acuerdo con el principio consecuencial que llamamos lógica.

En nuestras tradiciones gnoseológicas y epistemológicas, hemos considerado durante mucho tiempo la idea de una naturaleza separada y, a veces, distante o incluso opuesta a la de la cultura. Según Bateson (1997), esto vendría a ser el resultado de una racionalidad instrumental que puede llevar al planeta al umbral del colapso ecológico. Bateson identifica el conocimiento con la capacidad de identificar "la estructura que conecta" el "sujeto en su entorno" con el escenario general.

Según este autor, esta racionalidad sometería la ciencia y sus productos a las necesidades de lucro, renunciando a una visión sistémica de los problemas, incluidos los que ella misma produce. Y es por eso que Bateson cree que nuestra cultura sufre de una grave falta de sabiduría sistémica. Según este análisis, nuestra razón es instrumental porque busca bienes contingentes, perdiendo de vista la concatenación de las consecuencias que produce la obtención de estos bienes.

Para la mentalidad ancestral, nuestro pensamiento produce fracturas que no armonizan con las energías cósmicas, y esto sucede porque el individuo contemporáneo piensa que está separado no solo de su comunidad sino también de la naturaleza misma.

En cambio, el lenguaje científico poético de los textos ancestrales expresa sus conceptos abstractos a través de la combinación de símbolos, cuyas representaciones se extraen del entorno natural, para poner de manifiesto el vínculo ontológico entre el hombre y la naturaleza, pero también y, en consecuencia, entre la cultura y la naturaleza.

Mientras que la ciencia maya está animada por fines que son igualmente existenciales, con valores éticos y espirituales, nuestra ciencia, por tradición, se basa exclusivamente en la racionalidad. En este sentido, es decir desde un punto de vista metodológico y de procedimiento, la suya es una ética deontológica, que nada tiene que ver con los horizontes escatológicos de los textos mayas.

Desde Tales de Mileto en adelante, nuestra ciencia ha ido elaborando un sistema de principios que las demostraciones siguen con coherencia lógica. Las condiciones de verificación y, por lo tanto, de la naturaleza científica del conocimiento se basan, pues, en la coherencia lógica, no en la inspiración divina, ni en la invocación de los flujos de energía divina que gobiernan el mundo.

Una característica curiosa de los procedimientos lógicos, es la autolegitimación, que, si la observamos de cerca, no debería ser muy lógica. En resumen, el logos es lógico y, en consecuencia, produce el único conocimiento válido. O, dicho de otro modo, el conocimiento, para ser válido, debe ser verdadero, es decir, atribuible a los principios establecidos por el logos.

Los mismos principios que se inspiran en la ciencia producida gracias al conocimiento elaborado por el logos, producen el conocimiento mismo. Un extraordinario razonamiento circular que, sin embargo, convence y, sobre la base de esta convicción, hemos entendido mal las contribuciones de otras tradiciones culturales. Nuestra convicción es que no hay ni una sola forma de racionalidad, ni una sola forma de ciencia, como Khun (1962) ya nos mostró ampliamente a principios de la década de 1960.

La ciencia ancestral representa un campo de formalización de lo real, es decir, expresa sus interpretaciones en símbolos que se organizan en ideas y teorías, que posteriormente se traducen en praxis. A través de este conocimiento, se interpretan algunos aspectos sobresalientes de la realidad, cuyas representaciones altamente metafóricas son ambiguas, ambivalentes y no consecuentes, a nuestros ojos.

Pero estas formas de pensamiento son a su vez coherentes con las estructuras organizativas involucradas, como es el caso de la metáfora: la metáfora no explica ni describe: evoca, alude, poetiza. En la metáfora, las analogías viven en libertad porque se alimentan de la estética, siguen el principio de la comprensión, antes que el de la explicación, y no desdeñan el arte.

El código de esta “ciencia” utiliza una gramática no consecuyente y no lógica, ni, menos aún, prelógica, de acuerdo con los significados que damos a estos términos que, como hemos visto, son fantásticas trampas autorreferenciales. Se

trata de una gramática muy cercana a la poética, y de hecho, los textos antiguos que hemos citado son en poemas.

Los símbolos son unidades de organización del conocimiento, su sistematización, su agrupación o separación responde a una gramática que está altamente influida por su propia naturaleza. Los símbolos del lenguaje ancestral están tomados del mito, portan consigo un origen sagrado y misterioso. Por ello, su organización en el discurso ancestral no puede ser lineal o jerárquica, como lo es o como se supone que es en nuestra ciencia.

La orientación que sugiere la organización de los símbolos ancestrales nunca es explicativa, es alusiva y, por tanto, no puede ser lineal ni consecuente. Además, la interpretación como autointerpretación requiere un hábito de interioridad. Por esta razón, la jerga del guía espiritual no puede ser explícita porque traicionaría la complejidad del fenómeno que afronta.

Aquí, como hemos visto, el principio aristotélico de no contradicción no se aplica, porque los flujos de energía, que son la base de la armonía, siguen otra lógica, son ambivalentes, porque lo uno es plural y lo bueno también es malo. Pero solo recomponiendo la experiencia en su unitariedad, descubrimos que la armonía, que nunca es estática, es un movimiento procesual y relacional, como la realidad misma.

La hiperespecialización de la llamada ciencia occidental, como la atomización que conlleva, está en el lado opuesto. No hacemos una evaluación negativa: tan solo una comparación entre formas de pensamiento.

Así como la realidad en la mirada maya es unitaria pero múltiple, el pensamiento que la interpreta es holístico y conectivo. Los símbolos no "simbolizan" cosas, son cosas. El glifo que representa una cierta energía, pone en acto esa misma energía, porque es el signo de la inmanencia de lo divino en el mundo, de lo espiritual en lo real. Por esta razón, los símbolos hablan de lo sagrado; de hecho, son una manifestación de lo sagrado. Y son, por su naturaleza y origen, intensamente relacionales, o conducen a muchos caminos de significado de la realidad. Condensan el pasado en el futuro y hacen del presente el teatro de lo que ya sucedió y lo que aún no ha sucedido.

En la mentalidad maya, el tiempo es cíclico, no es lineal. Del mismo modo, el discurso que organiza el conocimiento médico ancestral no es lineal. Las personas se perciben a sí mismas en una vasta red de fuerzas y flujos que gravitan en y con el universo. De esta manera, elaboran un sentido de realidad, una hermenéutica existencial, unas prácticas educativas.

Conclusiones

Lo sagrado es la realidad concreta. Profanar la naturaleza significa destruirla, dañarla, romper las energías cósmicas que la sostienen y que, junto con ella, constituyen y configuran a cada ser vivo: la comunión con lo divino, la concreción de la trascendencia, son uno con el sentimiento de orgullo y humildad de ser parte. El guía espiritual tiene la tarea de ayudar a las personas y dirigir las por el camino de la realización cósmica. Finalmente, dado que cada pequeña parte de nuestro cuerpo es un punto de contacto y satisfacción con el creador y formador, el guía espiritual es un intérprete, un hermeneuta, pero también es un maestro que siempre llama la atención sobre el hecho de que lo que vemos del mundo es solo su dimensión más efímera, porque hay otra, trascendente, espiritual y misteriosa.

Y es aquí donde actúan las fuerzas que dan forma a nuestro horizonte existencial.

En este contexto de significados, es fácil entender por qué la pobreza, el hambre y las epidemias se consideran enfermedades de toda la humanidad, causadas por la desconexión con el cosmos y sus energías vitales.

Sostenemos que el pensamiento poético y el pensamiento onírico, con sus múltiples dimensiones simbólicas de la realidad, tienen un valor epistémico significativo, que nos recuerda que el conocimiento no se base solo sobre la lógica del logos. Existe un proceso epistemológico que genera conocimiento y que trasciende a la vida cotidiana, dialogan las multidimensiones y generan conocimiento útil en la vida del ser humano, lo que muestra claramente que existen otros paradigmas de racionalidad respecto a aquellos que conocemos.

La sabiduría ancestral nos permiten involucrarnos a un mundo que es más real que fantástico, donde existe un equilibrio de elementos, donde podemos contemplar a un ser humano multidimensional en la unidad, un ser que no puede separar intelecto, emociones y sentimiento, cual máquina programada, y que nos enseña una convivencia entre seres humanos, seres cósmicos, espirituales, naturales y supraterrales, en un mismo espacio y tiempo.

Por ello planteamos la urgente necesidad de ampliar un horizonte epistémico, bajo un nuevo paradigma de ciencia, crítico del pensamiento eurocéntrico, academicista, científico-positivista, que deberá generar un nuevo contrato formativo, que erradique la violencia epistémica y que dentro de sus ejes centrales esté la interculturalidad que trascienda el discurso de la tolerancia y la aceptación y promueva desde el análisis del pensamiento y la interpretación de las diferencias; convivencias realmente democráticas.

Referencias

Bateston G. (1997). *Una sacra unità. Nouva passi verso un'ecologia della mente*. Milano: Adelphi.

De la Garza, M. (2012). *El legado escrito de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cochoy, M. et. al. (2006). *Raxalaj Mayab' K'aslemalil, Cosmovisión Maya, plenitud de la vida*. Guatemala: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, Guatemala.

Gramigna, A. & Estrada, Y. (2016). *Epistemologia della formazione e metodologia della ricerca. Un'indagine presso la popolazione Maya Kaqchikel de Guatemala*. Milano: Ediciones Unicopli.

Gramigna, A. (2019). *Il versante onirico della conoscenza. L'educazione nel mondo ancestrale dell'America Latina*. Veneto: Aracne Editrice.

Kuhn, T. (1962). *The structur of scientific revolutions*. Chicago: University Press.

Liotard, J. F. (1981). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. Milano: Feltrinelli. (Obra original publicada en 1979).

Mauss, M. (2002). *Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio nelle società arcaiche*. Torino: Einaudi, Torino.

Recinos, A. (1992). *Las antiguas historias del Quiché*. México: Fondo de Cultura Económica.

Referencias sugeridas

Alvarado, F. (1998) *Cronica Mexicayotl*. México: UNAM.

Bachelard G. (1972). *La poetica della revêrie*. Bari: Edizioni Dedalo.

Ballester, L. & Colom, A. J. (2012). *Epistemologia de las ciencias sociales y de la educacion*. Valencia: Tirant Humanidades.

Barrera A. & Rendón, S. (1948). *El libro de los libros de Chilán Balam*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Bateson, G. & Bateson, M. (1987). *Angels Fear. Toward an Epistemology of the Sacred*. Lugar: Editorial
- Brito, W. (1981). *La escritura de los Mayas*. México: Porrúa.
- Cabrera, E. (1992). *La cosmogonía maya*. Lugar: Ediciones Liga Maya Internacional.
- Craveri, M. (2012) *El lenguaje del mito: voces, formas y estructura del Popol Vuh* México: UNAM.
- Frazer J. (2012). *Studio sulla magia e la religione* Italia: Bollati Boringhieri.
- León, E. (1999). *El corazón de la sabiduría del pueblo maya*. Guatemala: Fundación CEDIM.
- Margiotta U. (2006). *Pensare la formazione. Strutture esplicative, trame concettuali, modelli di organizzazione*. Milano: Bruno Mondadori.
- Morin, E. (2007). *La conoscenza della conoscenza*, Milano: Cortina.
- Rosa, C. (2019). *Medicina ancestrale e mondo contemporaneo*. Italia: Volta la Carta.